

Curso Virtual

de oratoria eficaz

Atraer Hablando

EL ARTE DE HABLAR

Autores:

- Alfonso Borragán
- Jose Antonio Del Barrio
- Víctor Borragán

Anexo II: DISCURSOS

DISCURSOS HECHOS.

En este anexo te ofrecemos algunos ejemplos de discursos. Generalmente, en la mayoría de los manuales sobre oratoria, se ofrecen discursos de personajes históricos reconocidos como grandes oradores: los oradores clásicos. Los discursos clásicos, antiguos o modernos, pueden consultarse con facilidad a través de la red. Son piezas maestras, pero generalmente muy extensos. Además, fueron discursos y no texto escrito, por lo que pierden, al ser leídos, la mayor parte de su interés: el orador mismo. Por estas razones, hemos preferido dar relevancia a algunos discursos más actuales y breves, de muy diversa índole, con la única finalidad de que los leas y aprecies en ellos simplemente un buen mensaje y no necesariamente el mejor. Son breves porque lo importante es que los leas, pues de su lectura vas a obtener buen fruto. Sin embargo, no hemos querido ignorar por completo a lo ya consagrado y te ofrecemos dos discursos imperecederos: uno de Gandhi, abreviado, y el famoso y siempre ejemplar de M. Luther King en el que sueña con la igualdad del género humano.

DISCURSO 1.

Dai Zhizhen, viuda de un practicante de Falun Gong asesinado, en la conferencia internacional “Genocidio en la nueva era”.

26 de enero de 2004

Soy Dai Zhizhen, mi hija se llama Fadu y tiene 3 años. Somos ciudadanas de Australia.

Mi esposo era ciudadano chino. Antes de que fuera asesinado en la persecución contra los miembros de Falun Gong, hemos vivido en China durante 8 años. Esta es la foto de toda nuestra familia (muestra la foto).

La razón de que mi esposo fuera asesinado es muy simple, él era un practicante de Falun Gong. Antes de que la persecución se iniciara, fue a Pekín para entregar una carta al gobierno chino. La carta decía: “toda nuestra familia obtuvo enormes beneficios por la práctica de Falun Gong, Falun Gong es bueno.” Por eso, él fue detenido y encarcelado en campos de trabajos forzados donde recibía sangrientas palizas y torturas. Finalmente murió a causa de ellas. Él murió cuando tenía 34 años, nuestra hija sólo tenía 8 meses.

Nosotros practicamos Falun Gong para desarrollar nuestra vida siguiendo los principios de Verdad, Benevolencia y Tolerancia. No queremos ni fama ni riqueza, solamente queremos ser personas más sanas y de más alta moralidad a través del cultivo de Falun Gong. ¿Qué delito tiene esto?

Cuando supimos la noticia de la muerte de mi esposo, mi hija y yo nos

encontrábamos en Australia y mi corazón se rompió. Sin embargo, cuando quisimos volver a China para recoger las cenizas de mi esposo, la embajada china no nos concedió el visado; nos vetaron el derecho de volver a China.

Llevé a mi hija a todos los lugares para pedir ayuda. Ésta es una noticia publicada en un periódico de Australia (muestra la foto). Fui a pedir ayuda a los diputados y a las organizaciones no gubernamentales. Ocho meses más tarde, con la ayuda del Ministerio de Asuntos Exteriores de Australia, por fin obtuve las cenizas de mi esposo. El gobierno australiano me ayudó a obtener sus cenizas; sin embargo, en China hay millones de familias que están sufriendo la misma situación que sufrí yo, están soportando enormes y brutales persecuciones y no tienen derecho a hablar, ni mucho menos la oportunidad de contar en los medios exteriores lo que pasaron.

Esta brutal persecución está destruyendo incontables familias felices, ¿cuántas personas perdieron sus esposas o esposos?, ¿cuántos niños perdieron a sus queridas madres o padres?

Miren por favor mi cabello, se volvió blanco solamente en una noche. La última vez que mi hija vio a su padre sólo tenía unos meses. Ahora, ella ya puede hablar y cuando me pregunta: “¿dónde está papá?, ¡quiero a mi papá!”, mi corazón se rompe. No sé cómo responderle para que una niña tan pequeña y tan inocente entienda la crueldad de esta inhumana persecución contra personas buenas. No sé como va a afectarle en su vida esta terrible persecución.

En China, miles y miles de niños están sufriendo la misma tragedia que la mía. Ellos no tienen ni el derecho ni la oportunidad de hablar, sus voces son reprimidas. Éste es el porqué de mi decisión de llevar a mi hija a viajar por todo el mundo para decir a todas las personas la verdad de esta persecución que está sucediendo en China. Espero que todos ustedes puedan ayudarnos para poner fin cuanto antes a esta persecución y salvar a los miles y miles de niños y padres que siguen sufriendo esta barbarie.

Gracias

Dai Zhizhen

DISCURSO 2.

Palabras de Don Jesús Ortiz en el enlace de los Príncipes de Asturias.

Madrid, 22 de mayo de 2004

Majestades, Altezas Reales, Altezas, Excelentísimos señoras y señores, señoras, señores, amigos...

El corazón, terco de recuerdos las más de las veces, me ponía estos días en pantalla la imagen de S. A. R. la Princesa de Asturias cuando, vestida de Cenicienta recién tocada por la varita del hada madrina, allá por sus seis o siete años, bailaba un vals imposible con el príncipe azul imaginario, siempre presto a seguirla a todas partes a la hora de la merienda. Seguramente, con más o menos intensidad, la mayoría de las niñas sueñan lo mismo; es lo que ven en los cuentos. Mi hija, como todas ellas, sabía que esos sueños no suelen cumplirse. Y ha sucedido... ¡que no se ha hecho realidad, afortunadamente! El siglo XXI no está para galanes edulcorados montados en blancos corceles, presas fáciles de intrigantes, sino para quines saben ser al tiempo, y con la misma calidad humana, hombres, compañeros y estadistas. Esta ilusión sí que se ha hecho realidad.

Cuenta el tópico que los amigos del padre de la novia, elementalmente consternado por que su pequeña ya no va a reclamarle a diario para cuitas y alegrías o para rotos y descosidos, suelen consolarle con la frase : “no pierdes una hija; ganas un hijo”. Creo que, en este caso, yo gano algo más que esa idea de hijo al uso: adquiero el convencimiento de que dos personalidades bien definidas, firmes, constantes, se han sabido tomar mutuamente el pulso para decidir que merece la pena reír al unísono y aprender juntos a superar escollos. Y gano también, como diría el Zorro al Principito en la obra de Antoine de Saint Exúpery, por los colores rojo y gualda.

Alzo mi copa por esta promesa viva de un tiempo de paz. ¡Por el futuro que representáis, Altezas Reales, y que empieza hoy!

DISCURSO 3.

Palabras del Embajador Garza en la Conmemoración de los Veinte Años del Terremoto de la Ciudad de México.

19 de septiembre de 2005

Señor Presidente, Secretario Abascal, miembros del Gabinete, Jefe de Gobierno, distinguidos miembros de la prensa, damas, caballeros, amigos:

Hace veinte años, la tierra se abrió y la Ciudad de México fue azotada por un terremoto que nos cambiaría para siempre. Los edificios cayeron, miles de personas murieron mientras otras quedaron sepultadas entre los escombros.

La vida nos enseña que el espíritu de las naciones, como el de la gente, a menudo se forja por su respuesta ante las grandes tragedias. Más que nunca, en estos momentos, nos vemos los unos a los otros realmente como seres humanos. No han sido pocos los mexicanos que me han contado con orgullo, que en ese día, el México moderno encontró su alma -a través de la entrega personal de cada uno y de miles de obras grandes y pequeñas que llevaron a la reconstrucción de esta gran ciudad.

Han transcurrido veinte años y hasta hoy este mismo espíritu de apoyo mutuo y amistad sigue vivo. En días pasados a raíz del huracán Katrina, los estadounidenses recibimos una muestra más de la generosidad de México. Me conmovió la compasión y la solidaridad en los rostros de los mexicanos que trabajaron hombro a hombro con el pueblo americano y nos ayudaron a iniciar un nuevo camino.

Tanto el sismo de 1985 como lo que hemos vivido en las últimas semanas son momentos que nos hacen recordar que nunca podremos estar a salvo de la imponente fuerza de la naturaleza. En este día recordamos las vidas que se perdieron, y nos detenemos a apreciar el gozo de la vida que se nos ha concedido y el compromiso que tenemos con nuestros hermanos.

En los momentos de necesidad son nuestros amigos quienes nos ayudan a mitigar el dolor y nos ayudan a mirar hacia el futuro. En nombre de los Estados Unidos y del Presidente Bush deseo agradecer al pueblo de México, al Presidente Fox y a su gobierno por su amistad y hermandad.

Nuestros pueblos siempre tendrán sólidos lazos, siempre estaremos listos para ayudarnos cuando Dios desafíe nuestra capacidad de comprender, y cuando sólo nuestra fe en Él y de uno en el otro, puede llenarnos de fuerza para seguir adelante. ¡Hemos sido benditos por tener este gran país como amigo y vecino!

¡Que Dios bendiga a México y a los Estados Unidos!

DISCURSO 4.

Brindis de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias en el almuerzo con

universitarios.

Universidad Carlos III de Madrid. Getafe - Madrid -, 6 de Junio de 2001

Magníficos Rectores, queridos estudiantes:

Me complace reencontrarme con el Rector de la Universidad Carlos III, Gregorio Peces Barba, con quien comparto algo en común. Siendo presidente del Congreso de los Diputados tomé mi Juramento de la Constitución cuando cumplí 18 años. Me alegro de verle y de estar en su Universidad.

Al comenzar mi visita a la Comunidad de Madrid manifesté mi interés por descubrir la realidad presente de la región y sus planes futuros. Seguramente en ningún lugar mejor que éste puedo tener ocasión de conocerlos. En las Universidades de Madrid se encuentran la herencia de ayer y la promesa del mañana. Tradición e innovación se alternan y conjugan en esta institución, ámbito reflexivo por antonomasia, en el que del análisis de las cosas vividas se extrae la sabiduría necesaria para anticipar las del porvenir.

Afirmar que los universitarios de Madrid sois el futuro de la región puede ser un tópico, pero no deja de ser un juicio razonado basado en la realidad. El cuarenta y tres por ciento de los jóvenes madrileños encamina sus pasos por la senda de la vida académica, lo que significa que una parte sustancial de la juventud de esta región prepara su futuro a partir de una exigencia de superación y excelencia con el rigor que impone una titulación universitaria de calidad y la riqueza intelectual y humana que puede adquirir en el entorno universitario.

Si la Comunidad de Madrid es ya una región próspera y avanzada, a la vista de su vocación universitaria podemos pensar que lo seguirá siendo cada vez más. No sólo por lo que a progresos técnicos se refiere, sino también a nuevos logros de la convivencia y el bienestar. La Universidad, además de formar los profesionales que el mercado laboral demanda, desempeña una función no menos importante de pedagogía cívica, un elevado magisterio responsable de formar ciudadanos conscientes, comprometidos y generosos.

Cuando se cumplen setenta años de la publicación del ensayo: "Misión de la Universidad", sigue presente la lección de Ortega y Gasset, filósofo madrileño por excelencia, cuya vigencia de pensamiento atañe sobre todo a su idea de lo académico. Ortega atribuía tres funciones a la Universidad: la formación de profesionales, la investigación y la transmisión de la cultura. Razonablemente satisfecha la primera, y en paulatino desarrollo la segunda, es preciso consolidar la caracterización de la institución como polo de saber. En la sociedad actual, donde se multiplican mensajes y estímulos, la Universidad ha perdido el monopolio del discurso cultural, pero a cambio ha ganado una obligación mayor: la de aclarar el valor de esa oferta, discernir y preservar el ideal de la excelencia.

Para lograrlo, la Universidad necesita ser permeable a la sensibilidad y las inquietudes de su entorno. Del mismo modo que equilibra pasado y futuro, debe ser

capaz de mostrarse cercana e independiente, de acuerdo con lo que representa la autonomía universitaria, y reconciliar nuevamente la ciencia y el humanismo, la acción y la meditación, porque se trata de una institución cuyo fin último es recomponer el significado del mundo. Por eso debe hacer preguntas audaces, dirigidas a sí misma y a la sociedad a la que pertenece. En este sentido, la Comunidad de Madrid es todo un laboratorio para la reflexión y la experimentación, una región que tiene que beneficiarse todavía mucho de la curiosidad universitaria buscando la audacia de su crítica, la profundidad de su razonamiento, la libertad de su pensamiento y el rigor de sus propuestas.

Desde Sócrates, la labor del pensador ha consistido en un diálogo permanente con los hombres. También ha sido esa la tarea de la Universidad. La Comunidad de Madrid cuenta hoy con sesenta mil jóvenes, que se han incorporado este año a las universidades -ya casi suman 290.000-, dedicados a interpretar a la sociedad y a sí mismos, a elevar el listón de la exigencia en su trabajo y a actuar a modo de conciencia crítica de la región.

Por supuesto, no olvido tampoco a los docentes, al personal de administración y servicios y a los equipos rectorales. A todos quiero animaros, como universitario madrileño que he sido, a que hagáis de la institución un espacio abierto, cada vez más proclive al intercambio, atento a la demanda de nuevas enseñanzas sin descuidar los conocimientos clásicos, y su valor en una formación completa y equilibrada.

El ámbito universitario de Madrid crece constantemente. Ejemplo de esta realidad son los campus de las Universidades Carlos III y Rey Juan Carlos. La elección del Sur de la Comunidad para su emplazamiento es más que significativa, pues aparece como la representación física de una extensión de la igualdad de oportunidades con un servicio de calidad. Los dos motivos y nervios del sistema educativo que la sociedad demanda.

Esa comunicación, ese diálogo permanente y mutuamente necesario entre Universidad y Sociedad se manifiesta también de modo esperanzador en el compromiso de las empresas con el mundo universitario y la Administración educativa, y en la labor de los investigadores. A ellos animo a seguir cultivándolo, pues de su éxito depende muy principalmente nuestro porvenir.

Termino agradeciéndooos a todos vuestra presencia en este encuentro, y vuestra particular vocación, que sabéis ocupa un lugar preferente en mi pensamiento y afecto.

Muchas gracias.

DISCURSO 5.

Discurso pronunciado por el Secretario General de las Naciones Unidas ante la Cumbre Iberoamericana

Salamanca, 14 de octubre de 2005

Majestades,

Excelentísimos Señores,

Señor Secretario General,

Damas y caballeros,

Queridos amigos, caros amigos:

Permítanme ante todo dar las gracias a nuestros anfitriones, Sus Majestades los Reyes de España Don Juan Carlos y Doña Sofía, y decirles a continuación que es un placer para mí reunirme con todos ustedes en esta hermosa ciudad de Salamanca, lugar de honda significación para Europa y las Américas cuya famosa universidad ha sido centro de erudición y cultura desde la Edad Media.

Congregados en este lugar histórico, que por tradición ha fomentado siempre el diálogo y el intercambio de conocimientos entre diferentes culturas y religiones, hemos de enfrentarnos cara a cara con los complejos problemas que afectan a la humanidad y reconocer la necesidad de trabajar juntos para superarlos.

En la era moderna hemos presenciado enormes progresos científicos y tecnológicos; hemos asistido a la expansión de la democracia, que ha llegado a muchas personas que hasta ahora no la conocían; y hemos visto cómo en varios continentes las personas abandonaban un pasado de pobreza extrema para entrar en un futuro de esperanza.

Pero nuestro mundo sigue aquejado por desigualdades terribles, y son demasiadas las personas que aún sufren y mueren a causa de la pobreza, los conflictos y los desastres, pese a los muchos medios con que contamos para crear y compartir riqueza, proteger a las personas de la violencia causada por el hombre o la naturaleza y fomentar el respeto por la dignidad de todos los seres humanos.

Cuando considero el frágil equilibrio que existe entre las grandes esperanzas y los inminentes peligros que caracterizan al mundo actual, pienso especialmente en las naciones de América Latina, porque es la suya una región donde ese frágil equilibrio se hace verdaderamente patente. De alguna manera, se trata de un microcosmos que refleja el mundo en que vivimos y, por ello, es el escenario donde se pone a prueba todo lo que representan las Naciones Unidas.

En los países que ustedes representan se ha producido una asombrosa propagación del gobierno democrático. A medida que ha ido arraigando la democracia se ha incrementado el gasto social y ha mejorado el desarrollo humano. La mortalidad de los niños menores de 1 año se ha reducido a la mitad, la educación primaria ha

pasado a ser casi universal y se ha rescatado de la pobreza a millones de personas, logros éstos de los que ustedes pueden enorgullecerse.

Pero también hemos asistido a la tenaz persistencia de profundas desigualdades y exclusiones por motivos económicos, sociales y étnicos. Aunque las personas creen en la democracia, algunas han empezado a dudar de que sus gobiernos puedan satisfacer efectivamente las necesidades de los pobres, lo que ha provocado un mayor descontento social e incluso, en ocasiones, agitación política.

No pretendo en modo alguno afirmar que sea fácil responder a los retos que ustedes han de encarar, pero sí creo que la respuesta residirá en un nivel mayor, que no menor, de democracia. Las democracias de sus países deben convertirse en auténticas democracias de los ciudadanos, regidas por un estado de derecho que sea aplicable a todos y con voluntad y capacidad de satisfacer las necesidades de todos sus pueblos, incluidos los ciudadanos indígenas.

Y qué mejor prioridad para llevar a cabo esa tarea que el tema de esta Cumbre: la erradicación de la pobreza. Todos ustedes están firmemente decididos a cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, y es encomiable que hayan hecho de ellos un instrumento central en la planificación de políticas sociales y económicas. Algunos países ya han alcanzado muchos de los objetivos y están esforzándose por ir más allá, mientras que otros muchos aún tienen ante sí un largo camino por recorrer.

Muchos de ustedes han emprendido iniciativas pioneras para promover el desarrollo, y algunos lideraron la Alianza para la acción contra el hambre y la pobreza y la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización, que hoy día reciben apoyo en todo el mundo.

Es obvio que para erradicar la pobreza hay que luchar contra la corrupción y promover la transparencia y la buena gobernanza. También es necesario un mayor apoyo de los países desarrollados y, a este respecto, agradezco a España y Portugal que se hayan comprometido a duplicar su asistencia oficial para el desarrollo antes del fin de 2008 y a alcanzar el objetivo del 0,7% en 2015 a más tardar. Debemos insistir para que otros países hagan lo mismo.

Si 2005 ha sido un año caracterizado por importantes progresos en materia de ayuda y alivio de la deuda, 2006 debe ser el año del comercio. Si queremos concluir las negociaciones de Doha a finales del próximo año, tendremos que avanzar realmente durante las conversaciones de la Organización Mundial del Comercio que tendrán lugar en Hong Kong en diciembre. En particular, todos los miembros de esa organización han de ejercer su liderazgo para salir del estancamiento en que se encuentran los debates sobre la agricultura.. Necesitamos medidas concretas para reducir los aranceles, ante todo los aplicables a los productos que interesan a los países en desarrollo, y para eliminar los subsidios de exportación en un plazo específico y reducir las subvenciones internas que distorsionan el comercio. También debemos lograr progresos en una amplia serie de medidas de apoyo que permitan a los países en desarrollo poner en práctica las decisiones adoptadas en la ronda de Doha y, de ese modo, que todos se beneficien con ellas. A menos que construyamos un sistema de comercio mundial que sea realmente libre y justo, seguiremos

careciendo de armas suficientes para luchar contra la pobreza.

Debemos asimismo estrechar la cooperación internacional a fin de que todos los países aprovechen los beneficios que la migración puede reportar, especialmente para los países en desarrollo. No hace mucho recibí el informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, y espero que los Estados utilicen sus recomendaciones para progresar en el diálogo de alto nivel sobre la migración internacional y el desarrollo que celebrará el próximo año la Asamblea General.

También considero encomiable que ustedes hayan consolidado su tradición de solidaridad regional y multilateralismo, acudiendo en auxilio de los demás países, sobre todo para apoyar a las naciones que se ven asoladas una y otra vez por catástrofes naturales, como el reciente huracán Stan. Las Naciones Unidas también están prestando apoyo a esos países y ayudando además a las naciones de la región andina a encarar los arraigados problemas que padecen.

Me alegro de que estemos colaborando para promover la estabilidad en Haití. El firme apoyo político que ustedes brindan por conducto de las Naciones Unidas y los foros regionales, así como los ejemplares servicios que prestan sus hombres y mujeres de uniforme, son cruciales para el éxito de nuestra labor. Haití seguirá necesitando por mucho tiempo nuestra intervención para interrumpir el ciclo de violencia y lograr progresos sostenibles. Por ello pido a los países donantes que aporten en el momento oportuno un apoyo financiero sostenido para la recuperación y reconstrucción de ese país.

Es para mí motivo de particular satisfacción la decisión que ustedes han tomado de ampliar la integración regional constituyendo una secretaría general. Me parece excelente la elección de Enrique Iglesias como primer titular del cargo de Secretario General, por tratarse de un líder que ha prestado muy valiosos servicios tanto a América Latina como a las Naciones Unidas y con quien estoy deseando abordar todos los temas de nuestra agenda común.

En nuestra colaboración debemos aprovechar los resultados de la Cumbre Mundial celebrada el mes pasado. Como muchos de ustedes, yo también desearía que se hubieran obtenido más resultados, pero no por ello debemos subestimar los genuinos progresos conseguidos.

En la Cumbre se tomaron decisiones importantes para estimular la acción de las naciones desarrolladas y en desarrollo a fin de combatir la pobreza, apoyar las iniciativas nacionales destinadas a fortalecer la democracia, coordinar las actividades internacionales de consolidación de la paz, reforzar nuestros mecanismos de derechos humanos y mejorar el funcionamiento de las Naciones Unidas.

Les pido ahora su apoyo para lograr que se apliquen esas decisiones. Con su intervención podemos dotar a las Naciones Unidas de una Secretaría que sea verdaderamente responsable y eficiente; podemos poner en marcha la nueva Comisión de Consolidación de la Paz y el nuevo Consejo de Derechos Humanos; podemos fraguar una respuesta conjunta y eficaz frente a amenazas tan diversas como el genocidio, el terrorismo o los desastres naturales; y, sobre todo, podemos impulsar una alianza mundial a favor del desarrollo en la que todos los asociados

cumplan sus compromisos con un espíritu basado en la responsabilidad mutua y la rendición de cuentas.

Si así lo hacemos, las decisiones adoptadas el mes pasado influirán realmente en la vida de los pueblos a los que ustedes representan. Esta es la piedra de toque que permitirá valorar los resultados de la Cumbre en todas y cada una de las regiones del mundo. Yo les pido que sometan a la Organización a esta prueba y que nos ayuden a superarla.

Así pues, hemos de perseverar en nuestro empeño, y hacerlo juntos. Nuestra tarea no se verá cumplida hasta que logremos mejorar la vida de los débiles y los pobres. En nuestra labor encaminada a este objetivo, los que trabajamos para las Naciones Unidas buscaremos en ustedes apoyo e inspiración. Por nuestra parte, procuraremos brindarles una mayor asistencia para tratar de ofrecer un futuro más libre, más justo y más seguro a todos los pueblos que ustedes representan y a los pueblos del mundo en general.

Muchas gracias, muito obrigado.

DISCURSO 6.

Texto refundido de Carlos Yuste sobre la Biblioteca y sus paradojas.

He podido constatar, aunque resulte un tanto contradictorio, que una biblioteca no es el sitio ideal para un escritor. Entre el lector y el escritor hay diferencias profundas. Mientras el lector es un ser pasivo dispuesto a dejarse atrapar por el contenido de los libros, el escritor es un ser activo en contienda permanente con las palabras. En el lector puede operarse el deseo de escribir, en el escritor por su parte el deseo de leer jamás cesa. El lector cree en lo escrito, se deja ganar por una buena historia, por un excelente verso, por un preciso aforismo. El escritor es un descreído, un ser mutable, incluso de sus propias ideas tejidas en el papel.

La primera idea que se tiene de una biblioteca es la de un depósito donde se almacena polvo, periódicos viejos y libros. Lugar un tanto solemne en el cual unas "odiosas" señoras te exigen guardar silencio. Como los depósitos de electrodomésticos, los hemicíclios, las iglesias y demás antros de solemnidad almidonada me desalientan una barbaridad, he tratado siempre de que las bibliotecas dejaran de ser estancias anacrónicas de silencio para convertirlas en centros culturales bulliciosos. La biblioteca como sitio de encuentro para jóvenes y niños, lugar para conversar, ver una película e incluso para dialogar sobre literatura con algún escritor.

Tratar de que las bibliotecas sean recintos activos del saber y la alegría no ha sido fácil. Como primera tarea me propuse volcar las bibliotecas, y por ende los libros, a la calle. Realizamos ferias de libros, cajas viajeras para escuelas y asilos. Visitábamos

escuelas con exposiciones itinerantes de libros y todo ello acompañado de cine, charlas y jornadas de pintura. En este modesto propósito encontré muy buenos aliados, y los resultados no han podido ser más satisfactorios.

Con el advenimiento de nuevos sistemas tecnológicos de comunicación, el libro como objeto comunicativo y cultural sufrirá cambios rotundos. Sin querer ser un profeta del desastre, en un futuro inmediato las bibliotecas serán sólo museos, sitios extraños de peregrinación para un contado número de ratones de biblioteca. No obstante, el libro, a pesar de los cambios que puedan afectar su configuración habitual, posee un don especial, un efluvio característico. Abrir un libro es entrar a un mundo de códigos, historias, ideas, sueños y humanidad, sin parangón en la existencia ordinaria.

En algunas ocasiones me observo a distancia y comprendo, con asombro, que soy el resultado de algunos libros, buenos, malos y peores; que lo poco civilizado que hay en mí no es producto de mi educación escolar, sino de mi excesiva, azarosa y desprejuiciada actividad lectora. Creo que leí muchos libros en mi adolescencia no para educarme, sino para hacerme de un alma, para darle espíritu letrado a mi cuerpo, para ensanchar mi imaginación, algo árida y despoblada, de tanta rutina, para expandir los horizontes. Leí libros por un irresistible amor por las palabras.

Este amor a las palabras escritas que permite tender otras redes amorosas hacia las cosas, la naturaleza, los animales y otros seres humanos. Leí libros (y todavía lo sigo haciendo) para adquirir un poco de esa locura que trastornó a Don Quijote, de esa locura afiebrada de letra impresa que tiende a transmutar todo en una metáfora.

Comencé diciendo lo que no es para mí una biblioteca. Quiero terminar transmitiéndoles lo que sí es: una biblioteca es una especie de refugio pasajero, un espacio que visitamos rápidamente para entrar en contacto con el sortilegio de las palabras impresas, con esa capacidad del hombre de comunicar sus asombros y sus dudas. Quizá en esto reside el deleite inagotable de las bibliotecas: ¡tantos libros y sin el tiempo disponible para leerlos todos!

DISCURSO 7.

Mahatma Gandhi. Extracto del Discurso en la Inauguración de la Universidad India de Benarés.

(Gandhi, liberado de la promesa de silencio político que había hecho al líder Gokhale, habla en público; es uno de sus primeros discursos desde su vuelta de África del Sur. La escena se desarrolla durante la sesión inaugural de la Universidad hindú de Benarés, fundada por Annie Besante; están presentes toda suerte de maharajás, la señorita Besant e incluso el virrey).

Benarés, 4 de febrero de 1916.

Amigos míos, quiero pedir disculpas por el tiempo que he tardado en presentarme ante ustedes aquí. Aceptarán estas disculpas cuando haya afirmado que ni yo ni ningún ser humano somos responsables de este retraso. (Risas). Soy exhibido sin cesar como un animal sabio y mis guardianes no pueden pensar en todo. De ahí, la serie de incidentes que han provocado el retraso de hoy. (...)

Estoy cansado de discursos. He aceptado dar las conferencias pronunciadas estos dos últimos días porque eran necesarias. Pero me parece que pronto hará falta terminar con estas representaciones. Nuestros oídos y ojos están hartos de ellas. Son nuestros corazones los que deben ser conmovidos.

Es una profunda fuente de humillación y de vergüenza para nosotros que yo me vea obligado a dirigirme a mis compatriotas en una lengua que me es extraña, en el recinto de esta gran Universidad, en esta ciudad sagrada. Si yo fuera examinador, suspendería a la mayor parte de los que han asistido a estas conferencias. ¿Por qué? Porque no se han conmovido. Yo estaba presente en el congreso del mes de diciembre. ¿Me creerían si les dijera que los únicos discursos que conmovieron a aquel inmenso público estaban en hindi? (...)

Espero que esta Universidad actúe de suerte que los jóvenes sean instruidos en su propio dialecto. Nuestra lengua es el reflejo de nosotros mismos. Si ustedes me dicen ahora que nuestra lengua es pobre como para representar pensamientos elevados, entonces yo les digo que cuanto más rápido la desechemos, mejor para nosotros. ¿Hay aquí, entre nosotros, algún hombre que sueñe con que algún día el inglés sea la lengua oficial de la India? (Gritos: "¡No, no!") ¿Por qué esta subestimación de nuestra nación? Consideremos, sólo por un momento, la carrera desigual que tiene que emprender un joven indio respecto de un joven inglés. Tuve el privilegio de tener una larga conversación con varios maestros de Poona. Ellos me aseguraron que cada joven indio al adquirir sus conocimientos a través del inglés pierde seis años de su preciosa vida. Multipliquen esto por el número de estudiantes que sale de nuestras escuelas y comprueben cuántos miles de años se han perdido para nuestra nación.

Se nos acusa de carecer de iniciativa. ¿Cómo podríamos tenerla si toda nuestra energía debe consagrarse al dominio de una lengua que no es la nuestra? Así estamos condenados al fracaso. En estas circunstancias es imposible que nuestros oradores estén –como el señor Higginbothan- en condiciones de impresionar al público. No era culpa nuestra si hasta el momento nuestros conferenciantes no lograban atraer la atención. Tenían mucho que aportarnos, pero sus palabras no nos llegaban (...)

La única educación que recibimos es la educación inglesa. Seguramente esto ha tenido una influencia beneficiosa en nosotros, pero imaginemos que hubiéramos recibido durante los últimos cincuenta años una educación vernácula... ¿Qué tendríamos hoy? Tendríamos una India libre, tendríamos a nuestros hombres educados no como si fueran extranjeros en su propia tierra, sino hijos del corazón de la nación; estarían trabajando por los más pobres entre los pobres y lo que se habría ganado en esos cincuenta años sería una herencia para la nación. (Aplausos)

Otro asunto ahora. Su excelencia el Maharajá, que presidió nuestras deliberaciones de ayer, se refirió a la pobreza de la India. Pero ¿qué presenciarnos nosotros en la residencia en la que se llevó a cabo la ceremonia? El espectáculo lujoso, una fiesta para los ojos hecha de joyas relucientes venidas de París. Yo comparo la riqueza de estos señores con los millones de pobres, y les digo: “No hay salvación para la India mientras ustedes no sean despojados de sus joyas para ofrecérselas a sus hermanos”. (Aplausos)

Señor, cada vez que me entero de que se está construyendo algún palacio en algún lugar de la India, siento resentimiento, y digo: “¡Oh!, se está construyendo con el dinero de nuestros agricultores”. Y más del 75% de nuestra población está compuesta por agricultores. Mr. Higginbotham les ha dirigido expresiones elogiosas: esos hombres hacen crecer dos briznas de hierba allí donde sólo se esperaba una.

Pero poco espíritu de autogobierno pueden tener si les quitamos o permitimos que les quiten el resultado de su trabajo. Nuestra salvación viene del campo. Ni de los abogados, ni de los doctores, ni de los ricos terratenientes.

El discurso continuaba, aunque ya brevemente, hasta que un movimiento general de marcha en el podio lo hizo interrumpirse bruscamente.

DISCURSO 8.

Discurso de M. Luther King leído en las gradas del “Lincoln Memorial” durante la histórica Marcha sobre Washington. “Yo tengo un sueño”.

Washingtong, DC., 28 de agosto de 1963.

(Ofrecemos aquí el famoso discurso de Luther King reclamando la igualdad y la fraternidad entre los americanos blancos y los de color. Es un discurso clásico donde los haya, tanto por su repercusión histórica como por su condición de modelo oratorio en todos sus aspectos).

Estoy orgulloso de reunirme con ustedes hoy, en la que será ante la historia la mayor manifestación por la libertad en la historia de nuestro país. Hace cien años, un gran estadounidense, cuya simbólica sombra nos cobija hoy, firmó la Proclama de la emancipación. Este trascendental decreto significó como un gran rayo de luz y de esperanza para millones de esclavos negros, chamuscados en las llamas de una marchita injusticia. Llegó como un precioso amanecer al final de una larga noche de cautiverio. Pero, cien años después, el negro aún no es libre; cien años después, la vida del negro es aún tristemente lacerada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación; cien años después, el negro vive en una isla solitaria en medio de un inmenso océano de prosperidad material; cien años después, el negro todavía languidece en las esquinas de la sociedad estadounidense y se encuentra desterrado en su propia tierra.

Por eso, hoy hemos venido aquí a dramatizar una condición vergonzosa. En cierto sentido, hemos venido a la capital de nuestro país a cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas palabras de la Constitución y de la Declaración de Independencia, firmaron un pagaré del que todo estadounidense habría de ser heredero. Este documento era la promesa de que a todos los hombres les serían garantizados los inalienables derechos a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Es obvio, hoy en día, que Estados Unidos ha incumplido ese pagaré en lo que concierne a sus ciudadanos negros. En lugar de honrar esta sagrada obligación, Estados Unidos ha dado a los negros un cheque sin fondos; un cheque que ha sido devuelto con el sello de "fondos insuficientes". Pero nos rehusamos a creer que el Banco de la Justicia haya quebrado. Rehusamos creer que no haya suficientes fondos en las grandes bóvedas de la oportunidad de este país. Por eso hemos venido a cobrar este cheque; el cheque que nos colmará de las riquezas de la libertad y de la seguridad de justicia.

También hemos venido a este lugar sagrado, para recordar a Estados Unidos de América la urgencia impetuosa del ahora. Este no es el momento de tener el lujo de enfriarse o de tomar tranquilizantes de gradualismo. Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de democracia. Ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación hacia el camino soleado de la justicia racial. Ahora es el momento de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de Dios. Ahora es el momento de sacar a nuestro país de las arenas movedizas de la injusticia racial hacia la roca sólida de la hermandad.

Sería fatal para la nación pasar por alto la urgencia del momento y no darle la importancia a la decisión de los negros. Este verano, ardiente por el legítimo descontento de los negros, no pasará hasta que no haya un otoño vigorizante de libertad e igualdad.

1963 no es un fin, sino el principio. Y quienes tenían la esperanza de que los negros necesitaban desahogarse y ya se sentirían contentos, tendrán un rudo despertar si el país retorna a lo mismo de siempre. No habrá ni descanso ni tranquilidad en Estados Unidos hasta que a los negros se les garanticen sus derechos de ciudadanía. Los remolinos de la rebelión continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que surja el esplendoroso día de la justicia.

Pero hay algo que debo decir a mi gente que aguarda en el cálido umbral que conduce al palacio de la justicia. Debemos evitar cometer actos injustos en el proceso de obtener el lugar que por derecho nos corresponde. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad bebiendo de la copa de la amargura y el odio. Debemos conducir para siempre nuestra lucha por el camino elevado de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenera en violencia física. Una y otra vez debemos elevarnos a las majestuosas alturas donde se encuentre la fuerza física con la fuerza del alma. La maravillosa nueva militancia que ha envuelto a la comunidad negra, no debe conducirnos a la desconfianza de toda la gente blanca, porque muchos de nuestros hermanos blancos, como lo evidencia su presencia aquí hoy, han llegado a comprender que su destino está unido al nuestro y

su libertad está inextricablemente ligada a la nuestra. No podemos caminar solos. Y al hablar, debemos hacer la promesa de marchar siempre hacia adelante. No podemos volver atrás.

Hay quienes preguntan a los partidarios de los derechos civiles, "¿Cuándo quedaréis satisfechos?" Nunca podremos quedar satisfechos mientras nuestros cuerpos, fatigados de tanto viajar, no puedan alojarse en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades. No podremos quedar satisfechos, mientras los negros sólo podamos trasladarnos de un gueto pequeño a un gueto más grande. Nunca podremos quedar satisfechos, mientras un negro de Misisipí no pueda votar y un negro de Nueva York considere que no hay por qué votar. No, no; no estamos satisfechos y no quedaremos satisfechos hasta que "la justicia ruede como el agua y la rectitud como una poderosa corriente".

Sé que algunos de ustedes han venido hasta aquí pasando grandes pruebas y tribulaciones. Algunos han llegado recién salidos de angostas celdas. Algunos de ustedes han llegado de sitios donde, en su búsqueda de la libertad, han sido golpeados por las tormentas de la persecución y derribados por los vientos de la brutalidad policíaca. Ustedes son los veteranos del sufrimiento creativo. Continúen trabajando con la convicción de que el sufrimiento que no es merecido, es emancipador.

Regresen a Misisipí, regresen a Alabama, regresen a Georgia, regresen a Louisiana, regresen a los barrios bajos y a los guetos de nuestras ciudades del Norte, sabiendo que de alguna manera esta situación puede y será cambiada. No nos revolquemos en el valle de la desesperanza.

Hoy les digo a ustedes, amigos míos, que a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño "americano".

Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: "Afirmamos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales".

Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad.

Sueño que un día, incluso el estado de Misisipí, un estado que se sofoca con el calor de la injusticia y de la opresión, se convertirá en un oasis de libertad y justicia.

Sueño que mis cuatro hijos vivirán un día en un país en el cual no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad.

¡Hoy tengo un sueño!

Sueño que un día el estado de Alabama, cuyo gobernador escupe frases de interposición entre las razas y anulación de los negros, se convierta en un sitio donde los niños y niñas negras puedan unir sus manos con las de los niños y niñas blancas y caminar unidos, como hermanos y hermanas.

¡Hoy tengo un sueño! Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados, y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual regreso al Sur. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres.

Ese será el día en el que todos los hijos de Dios podrán cantar el himno con un nuevo significado, "Mi país es tuyo. Dulce tierra de libertad, a ti te canto. Tierra de libertad donde mis antecesores murieron, tierra orgullo de los peregrinos, de cada costado de la montaña, que repique la libertad". Y si Estados Unidos ha de ser grande, esto tendrá que hacerse realidad.

Por eso, ¡que repique la libertad desde la cúspide de los montes prodigiosos de Nueva Hampshire! ¡Que repique la libertad desde las poderosas montañas de Nueva York! ¡Que repique la libertad desde las alturas de las Alleghenies de Pensilvania! ¡Que repique la libertad desde las Rocosas cubiertas de nieve en Colorado! ¡Que repique la libertad desde las sinuosas pendientes de California! Pero no sólo eso: ¡Que repique la libertad desde la Montaña de Piedra de Georgia! ¡Que repique la libertad desde la Montaña Lookout de Tennessee! ¡Que repique la libertad desde cada pequeña colina y montaña de Misisipí! ¡De cada costado de la montaña, que repique la libertad!

Cuando repique la libertad y la dejemos repicar en cada aldea y en cada caserío, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día en el que todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: "¡Libres al fin! ¡Libres al fin! Gracias a Dios omnipotente, ¡somos libres al fin!"